

APROXIMACIÓN A LAS TÉCNICAS DEL TEJIDO POPULAR GRANADINO EN TELAR DE ALTO LIZO. LA ALFOMBRA ALPUJARREÑA

M^a Luisa Hernández Ríos

RESUMEN

El presente artículo supone una síntesis de los aspectos más destacados y significativos de la alfombra alpujarreña. Tras una breve introducción sobre la situación de la artesanía textil, pasamos a analizar el caso concreto de la alfombra de mota, acercándonos a su origen, técnica de realización, bocetos, colorido, así como a otros rasgos definidores de esta artesanía.

SUMMARY

We present a synthesis of the most significant features of the typical carpet made in the Alpujarra region of southern Spain. After a brief introduction in which the situation of the cottage textile industry is described, we discuss the origin and making of the knotted Carpet, the techniques employed, sketches available colours used and the distinguishing features of this artisan craft.

El pasado de la industria artesana del tejido floreció bajo dominio musulmán, si bien tras la Reconquista comenzó una etapa de crisis que se mantuvo con altibajos hasta finales del siglo XIX. La tradición musulmana de tejidos artísticos «pervivió con los moriscos hasta decaer paulatinamente durante el siglo XVII para desaparecer prácticamente durante el siglo XVIII»¹. A partir de este momento «la alfombra tradicional de nudos fue perdiendo demanda o tal vez artesanos cualificados que las produjeran para ser paulatinamente sustituida por una artesanía popular conocida como Alpujarra»².

La textilería artesana morisca utilizó como fundamental materia prima la seda. A partir del siglo XVII la decadencia que sufren los telares sederos se debe, entre otras causas, a la pérdida de morales y moreras, las cuales se fueron sustituyendo poco a poco por una serie de cultivos, esencialmente cáñamo, lino, yute, etc., dando como resultado una fuerte industria basada en este tipo de materiales³.

A partir de este momento comienza a ser abundante la realización de tejidos artesanales de clara raigambre popular como es el caso de los tejidos alpujarreños, tejidos que a pesar de tener antiguas raíces conectadas con el mundo musulmán, cambiaron la tradicional técnica del anudado por otra, como resultado de la

interacción de las diferentes culturas proveniente de los repobladores de la zona alpujarreña tras la Reconquista, a lo que habría que sumar la influencia morisca en el tratamiento decorativo de estos motivos⁴.

No cabe duda de que la artesanía del tejido pasó por un período de crisis y olvido, que se intentó paliar a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, iniciándose un resurgimiento de la práctica artesano-textil, momento en que se puso de moda la decoración popular, alcanzando con ello un éxito inesperado las telas denominadas «granadinas» y las alfombras y tapices alpujarreños⁵; siendo este último aspecto, el de las alfombras y tapices de mota al que vamos a dedicar el presente artículo, aproximándonos a su origen y técnicas.

La alfombra alpujarreña

1.— *Antecedentes*

Bajo el nombre genérico de Alfombra Alpujarreña, se conocen todas aquellas producidas en la comarca granadina de Las Alpujarras.

El origen de la alfombra alpujarreña no es totalmente claro, si bien, la técnica empleada, ha variado poco desde sus orígenes. Se supone que estas alfombras poseen una antiquísima tradición, pero los ejemplos más antiguos datan del siglo XVII.

Para hallar el origen de la alfombra alpujarreña actual hay que prescindir de la tapicería árabe de época musulmana y tomar como punto de partida épocas más recientes, aunque no cabe duda de que el origen de las manufacturas de alfombras españolas es musulmán, dada la trascendental importancia que este tipo de tejidos tiene en el ajuar de la casa árabe. Según Andrés Soria «la tapicería alpujarreña tomó su técnica de los tejidos de tela y sus motivos ornamentales y coloristas de las alfombras. Esto no es más que una prueba de su situación precaria, de ser el final de una tradición suntuaria empobrecida y relegada a lugares cortos e incomunicados»⁶.

Nosotros estamos más de acuerdo con esta teoría, que con las de aquellos que sostienen que la alfombra alpujarreña tiene su raíz en técnicas musulmanas, ya que la técnica con que se realizan estos tejidos nada tiene que ver con la técnica de nudo «hispano-árabe»⁷, que caracteriza a las alfombras hispano musulmanas, si bien, la influencia es clara en lo que respecta a los motivos ornamentales, en gran parte retomados de esta cultura.

Al estudiar la técnica de las actuales alfombras alpujarreñas observamos su conexión con la denominada técnica de *confite*, en la que la hebra de lana se arrolla sobre la urdimbre de otra materia en forma de rizo. La procedencia del confite, según Mildred Stapley es oriental, introducida en España y Sicilia por los árabes⁸. Soria mantiene que «el hecho de haberse hallado confite de lana en Castilla —aunque menos espeso que el de la Alpujarra— viene a confirmar la localización de las colchas y alfombras en los lugares del sureste de Granada. Aunque los moriscos fueron expulsados totalmente después de sofocada la rebelión en el XVI, muchos pueblos de la Alpujarra, Orgiva, Pitres, Juviles y Eijar, en los que existen telares, fueron repoblados por cristianos viejos procedentes de La Mancha, Murcia, Baeza, etc., sitios en los que existió desde antiguo una tradición tapeística. La industria quedó relegada a un puesto doméstico, y empobrecida, aunque por tal motivo quizá conservada con mayor pureza»⁹.

En la actualidad es la zona norte de Portugal y Galicia, donde se observan características técnicas similares a la mota granadina, mientras que no tenemos constancia de técnica de mota en alfombras árabes, ya que ésta se ha caracterizado generalmente por las técnicas de anudado.

De ahí nuestra insistencia en la idea de que las aportaciones de los repobladores, en cuestiones técnicas, fueran definitivas en la configuración de técnicas que caracterizan la presencia de la mota en la superficie del tejido; a ello se suma la adopción del repertorio decorativo de tradición oriental y el posterior enriquecimiento con elementos propios de la iconografía cristiana. Pensamos, pues, que la alfombra alpujarreña, surgió como resultado de la interacción de las distintas culturas que convivieron en este área durante permanencia musulmana y posterior repoblación cristiana.

Ahora bien, es necesario destacar que la alfombra hoy conocida, y ejecutada con la técnica de «mota» — nombre que hace referencia a la superficie rugosa de la trama—, tiene su antecedente más directo en la *colcha alpujarreña*, tejida en telar horizontal. Según Saladrigas, la alfombra alpujarreña «es un tipo de colcha de fabricación manual cuyo origen debe remontarse al siglo XII ó XIII. Su técnica de fabricación seguramente fue enseñado por los árabes, y en donde con más profusión se han encontrado estos tejidos y todavía se conservan sus técnicas de pinzaje es en la región al sur de Granada denominada Las Alpujarras...»¹⁰.

La colcha alpujarreña constaba fundamentalmente de urdimbre generalmente de lino y trama de lana, trama que tenía la estructura del rizo de toalla. A la pasada de lana se daban dos pasadas de algodón liso, procediéndose a continuación a construir la pasada siguiente. Las colchas alpujarreñas se hacían normalmente en dos colores para la trama, mientras la urdimbre se usaba de color natural, combinándose los colores de la trama de la siguiente manera: rojo-blanco, rojo-azul, verde-azul... El uso que se daba a este tejido era de colcha, como su nombre indica, y era una tradición heredada de madres a hijas, siendo indispensable en el ajuar de la novia.

De la colcha alpujarreña se pensó construir una alfombra, para lo cual no se modificó la estructura del tejido, sino la calidad de los materiales. El lino que formaba la urdimbre se puso más grueso, al igual que la lana que constituía la trama. De esta manera, sin alterar la estructura de la colcha se consiguió darle más solidez, al tiempo que cambió su funcionalidad de colcha a alfombra, con la suficiente consistencia para resistir las pisadas de las personas. Según Soria, el paso de la colcha de confite a alfombra es natural, aunque relativamente moderno en su concepción como nueva industria¹¹.

Los primeros ejemplos de alfombra alpujarreña dados a conocer públicamente en el primer cuarto de siglo, los encontraremos de mano de los artistas Ruiz Mata, Pérez Ortiz y Cumbre Casado, sin olvidar la anterior e importante contribución al «renacimiento» de esta industria artesana, por parte del escultor Pablo Loyzaga y a la Marquesa de Parcent, directora del Centro Benéfico de Ronda.

A estas manifestaciones artístico industriales se suma la importante actividad de los hermanos Antonio y Juan López Sancho y Nicolás Casares, que jugaron un definitivo papel en el impulso de la artesanía textil granadina. Los primeros intentos de realización de alfombras alpujarreñas por parte de esta familia, se llevaron a cabo en telares de bajo lizo. La dificultad que ello entrañaba y la imposibilidad de conseguir las alfombras con la estructura necesaria y con materiales más resistentes y gruesos, les hizo pensar en el cambio de telar, adoptando a partir de 1926 el telar vertical o de alto lizo¹². En este tipo de telar la urdimbre se colocaba verticalmente y los marcos de los lizos por encima de la cabeza del tejedor.

2.— Estructura y ejecución de la alfombra alpujarreña

La alfombra y tapiz alpujarreños se basan en el tejido denominado de *calada*, fabricado en el telar vertical o de alto lizo. Este tipo de tejido se caracteriza por tener una estructura interna de superficie laminar, elástica y flexible, formada por dos series de hilos; una serie longitudinal llamada *urdimbre* y una serie transversal denominada *trama*.

La serie longitudinal o urdimbre está formada por un conjunto de hilos tendidos entre los rodillos del telar de forma tirante y paralela. Estos hilos recorren el tejido a todo su largo, para posteriormente ser enlazados por la trama. La serie transversal está formada por una serie de hilos que atraviesan el tejido; cada hilo se llama *pasada*. En las alfombras alpujarreñas la urdimbre desaparece visualmente ya que su principal papel es sujetar la trama.

La urdimbre en la colcha alpujarreña era generalmente de lino, pero en la alfombra es de algodón grueso. Cuando se abre la calada se pasa una trama de lana, y dependerá del diseño, para que esa trama de lana tenga tantos colores como conste en el boceto o cartón. El dibujo en color se obtiene haciendo salir a la superficie del tejido la trama del efecto en los lugares previamente determinados, siendo de esta manera necesarias tantas tramas de color como colores tiene el dibujo, ocultándose el resto de los colores o suprimiéndolos donde no son precisos.

Para la ejecución de la trama de la alfombra es necesaria la utilización de una varilla metálica, varilla o aguja-gancho que tiene aproximadamente 5 milímetros de diámetro. La varilla se sitúa por delante de la urdimbre, procediéndose a enganchar unos bucles de lana gruesa alrededor de ésta; por cada 6 hilos de urdimbre se construye un bucle. A cada bucle se le denomina *mota*, siendo ésta la razón por la que a la alfombra alpujarreña se le diera a conocer también con el nombre de *alfombra de mota granadina*.

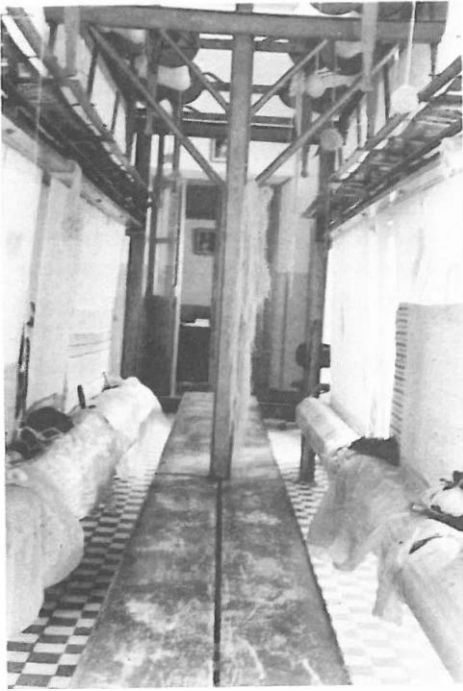
Una vez rellenada la varilla con la lana correspondiente y hacer la pasada, se cruzan los hilos de la urdimbre y se abre la calada. La operación se empieza por un lateral, siendo indiferente a izquierda o a derecha. Una vez hecha la pasada de mota, se cruzan los hilos de la urdimbre, siguiendo a ésta, la operación de prensar el tejido con un artilugio en forma de peine, golpeando en sentido vertical con fuerza. A continuación se hacen dos pasadas de yute, tejido en forma lisa, y se procede a cruzar nuevamente los hilos de la urdimbre abriendo la calada y volviendo a repetir las operaciones descritas. Conforme se va tejiendo la alfombra se lía en el plegador de tejido manualmente.

Cada 10 centímetros aparecen en la superficie del tejido 13 motas y cada 10 centímetros de altura aparecen 13 filas de motas; vista la alfombra desde la superficie resultan 169 motas por decímetro cuadrado.

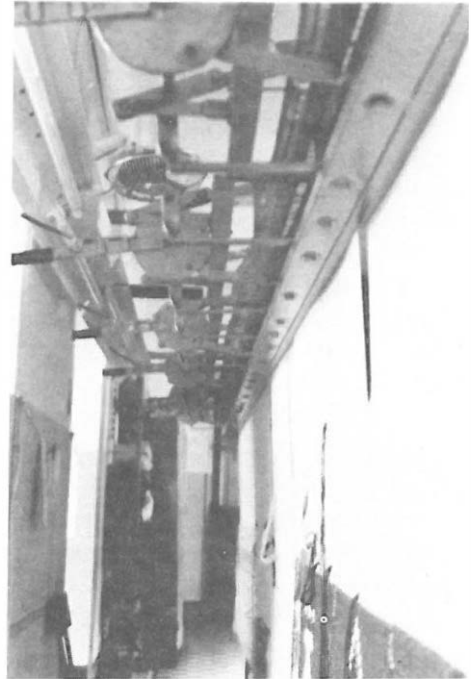
Los bordes de la alfombra están constituidos por orillos, tejidos en forma lisa con yute. Dejando en los márgenes de la alfombra el orillo necesario, se hace un dobladillo alrededor para adosar el fleco, característico de esta artesanía; fleco que previamente ha sido tejido manualmente en un pequeño telar horizontal de dos lizos. La anchura del fleco suele ser de cinco centímetros, y de un solo color o bien alternando los colores fundamentales del campo y las orlas de la alfombra.

3.— El telar vertical o de alto lizo

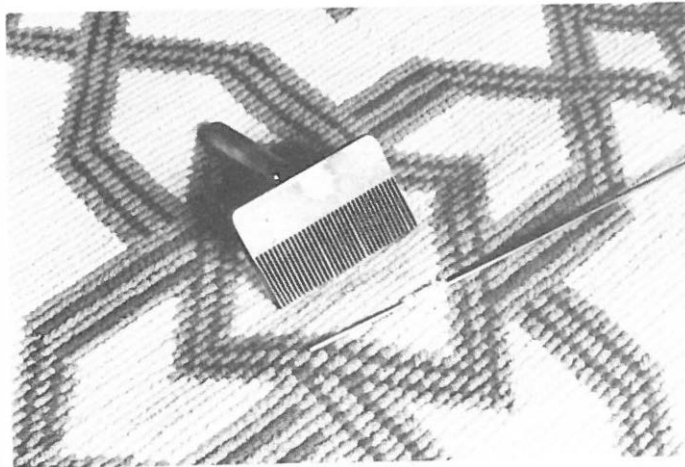
Las tradicionales alfombras y tapices alpujarreños se realizaban en antiguos telares manuales cuya estructura era de madera. Estos telares eran horizontales y su área de localización los pueblos de La Alpujarra. La



Telar vertical o de alto lizo para la realización de alfombras y tapices de mota alpujarreña. Vista interior.



Palancas de cruzamiento de los lizos. Detalle telar vertical.



Instrumentos auxiliares: aguja-gancho y peine.

característica de estos telares radicaba en que debido a su estructura no se podían realizar alfombras de una sola pieza, de ahí que fuera necesario tejer dos o más paños, que posteriormente eran unidos manualmente mediante cosido.

Es precisamente la década de los 20 la más importante en lo que a tejidos alpujarreños se refiere, no sólo por el auge que alcanza esta artesanía como resultado de la moda, sino porque a mediados de la década una serie de innovaciones técnicas van a posibilitar la ampliación del ancho de los telares, permitiendo así, que las alfombras y tapices de mota saliesen de paño entero, con un ancho máximo de 6 metros y largo indefinido. Esta innovación fue llevada a cabo por los hermanos López Sancho y por Nicolás Casares¹³ — asociados en la primera etapa del taller *La Granadina Tejidos Artísticos* — al idear el telar vertical, que vino a sustituir por completo al primitivo telar horizontal. A pesar de que el proyecto del nuevo telar surge a principios de los años 20, tendrán que pasar algunos años para que la idea se lleve a la práctica. El contrato de encargo para la ejecución del telar se firmó el 25 de Diciembre de 1926, siendo entregados los telares en Febrero de 1927, y los encargados de su realización Manuel Carrasco y Juan Romero, según consta en un documento privado firmado por Antonio López Sancho¹⁴.

En 1928, Antonio y Juan López Sancho introducen innovaciones en el telar vertical, por lo que deciden patentarlo dado el carácter novedoso del sistema, que aún siendo un telar completamente manual, tenía características que aseguraban mayor eficacia en el trabajo y mejora de la calidad de las alfombras. La patente no se podrá llevar a cabo hasta 1929, por una serie de problemas que llevó al enfrentamiento a las dos firmas artesanas más importantes de aquellos momentos como eran la sociedad de Ruiz Mata, Pérez y Cumbre y la familia López Sancho, problemas motivados por la atribución del invento y resurrección de las técnicas textiles alpujarreñas¹⁵.

La denominación de telar vertical o de alto lizo ideado por los hermanos López Sancho, hace referencia por una parte a la disposición vertical de la urdimbre, y por otra a la colocación de los lizos en la parte superior del telar, por encima de la cabeza del tejedor.

Los primeros telares verticales que adquirió el taller tenían la peculiaridad de que el movimiento de los lizos se hacía mediante el manejo de pedales. En estos telares eran características las poleas y los dos marcos portalizos. En la memoria descriptiva del telar vertical quedan reseñadas todas las características del telar y se especifica minuciosamente tanto su funcionamiento como las partes que lo componían. A la memoria se adjunta una hoja-plano, cuyo dibujo representa un telar del que solo se ha dibujado uno de sus frentes, ya que el frente opuesto es igual al representado¹⁶. Con el tiempo este telar fue sustituido por otro de similares características, totalmente manual, de madera y con algunas piezas constituidas por herrajes; como nota de interés, destacar una diferencia: en estos nuevos telares se cambiaron los pedales por palancas a modo de trinquetes, palancas con accionamiento manual para entrecruzar los hilos de la urdimbre.

4.— *Clasificación de los tejidos de mota*

Alfombras y tapices alpujarreños de mota. Son los tejidos de mota más tradicionales. Se caracterizan por tener la superficie totalmente cubierta de motas o bucles. Generalmente se suelen diseñar con cuatro o cinco colores, aunque este número puede ser superior; ello siempre estará en función del diseño y de la habilidad del artífice.

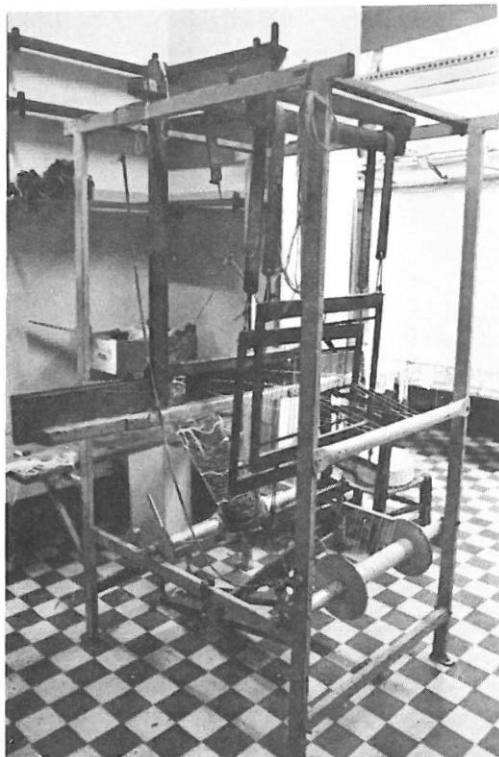


Fig. 4. Telar horizontal de dos lizos destinados a la realización de fleco.

Dependiendo del milimetraje de la varilla usada para hacer la trama, resultarán alfombras de distinto peso, grosor y calidad. Así, podemos distinguir tejidos de mota *gruesa* cuando se emplea una varilla de 5 milímetros de diámetro aproximadamente, y resultan 169 motas por decímetro cuadrado. Cuando se emplean varillas de 2,5 milímetros de diámetro se consiguen tejidos de mota *fin*a, con un resultado de 400 motas por decímetro cuadrado.

Alfombras y tapices alpujarreños en relieve. Así como en los tejidos alpujarreños de mota tradicionales toda la superficie queda cubierta por la característica mota, en los tejidos en *relieve* hay determinadas zonas en las que no se construye la mota, resultando de ello una superficie en la que se alternan zonas en hueco y zonas en relieve. La parte ahuecada se realiza con la lana que no sale a la superficie en forma de bucle. Se procede dejando una basta, tejiéndose la lana en forma lisa. La zona en relieve es la parte que corresponde a la mota que flota en la superficie. De ahí, que en este tipo de alfombras y tapices el dibujo sea el resultado del relieve que alterna con la zona en hueco. Los diseños para este tipo de tejidos en relieve tienen gran influencia oriental, pues la decoración se basa en elementos geométricos musulmanes, fundamentalmente estrellas y cenefas enlazadas.

Generalmente los tejidos en relieve utilizan un solo color, o como máximo la combinación de dos colores, uno para las motas en relieve y otro contrastado para el fondo. Son alfombras de gran efecto táctil y visual.

5.— *Bocetos y colorido: Rasgos definidores de las alfombras y tapices alpujarreños*

Una cuestión previa al proceso de ejecución de los tejidos de mota es la realización del boceto.

El boceto para los tapices y alfombras alpujarreñas consiste en un dibujo realizado en papel milimetrado, en el que se va marcando el perfil de los cuadritos con lápiz de color negro, de forma escalonada, silueteando la forma de los motivos que se quieren plasmar.

El boceto se construye teniendo en cuenta las dimensiones reales de la alfombra o tapiz. Así pues, los bocetos reflejan el número total de motas que han de resultar en el tejido; es decir, cada cuadrito silueteado equivaldrá a una mota en la superficie del tejido. El diseñador concibe los motivos de forma estilizada, y una vez ejecutado el boceto, el conjunto recordará al esquema del punto de cruz. En los bocetos, a modo de patrón, se va enumerando cada zona de color con un número que corresponde a un muestrario de lanas.

Hoy día una vez elaborado el boceto se procede a su plasmación en el tejido, pero antiguamente también se diseñaban los cartones, que constituían la etapa anterior al boceto. El cartón servía para transferir directamente el diseño al medio final.

La práctica de tejidos especiales como es el caso de la alfombra y tapiz alpujarreños hace necesaria la colaboración de un diseñador, bocetista y cartonista, destacando la figura del dibujante y caricaturista Antonio López Sancho, quien impulsó la artesanía textil en las primeras décadas de siglo y del que se conservan numerosos cartones de diseños de tejidos granadinos y alpujarreños¹⁷.

Los bocetos para los tejidos de mota fueron diseñados atendiendo a algunas consideraciones de interés:

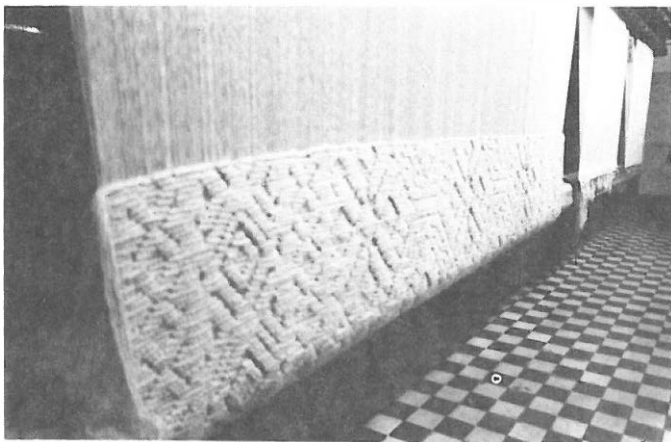
1.— El diseño de bocetos y cartones, tiene características propias y especiales. Hay que tener en cuenta que se trata de elegir una serie de motivos concebidos para ser plasmados en un tipo de tejido cuyas características técnicas y materiales no permiten todas las libertades de expresión plástica por parte del artista. A pesar de estas limitaciones, no son escasas las posibilidades artísticas por parte del diseñador, ya que se evidencia, en cartones y bocetos estudiados, un amplio lenguaje gráfico propio de esta artesanía. Al seleccionar los motivos que ornamentan a este tipo de textiles, el diseñador expone en cada modelo sus conocimientos técnicos sobre los dibujos que las conforman.

2.— La moda. El auge tanto de la alfombra como del tapiz alpujarreño durante el primer tercio de este siglo, hizo concebir diseños en consonancia a la estética del ajuar *popular* doméstico dominante en la decoración de principios de siglo¹⁸. La moda impuso, por regla general en todas las artes decorativas, la recuperación de modelos basados en la tradición, destacando en los diseños motivos artísticos que reflejan la influencia oriental en nuestra cultura. A los motivos moriscos se sumó todo un repertorio de influencia cristiana, que se enriquecerá sucesivamente al retomar motivos de las antiguas artes decorativas europeas, especialmente de bordados y tejidos griegos, escandinavos, italianos, etc¹⁹.

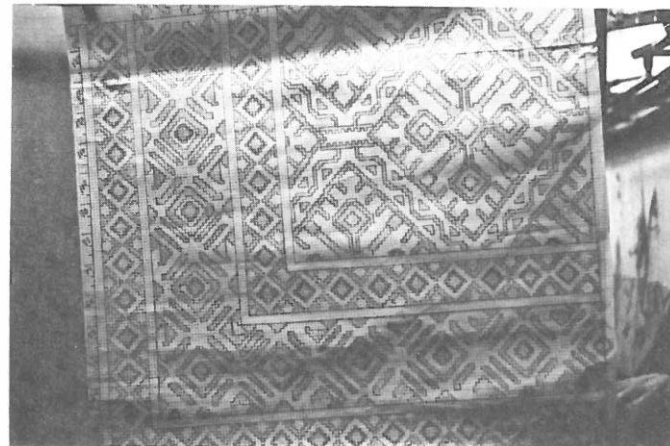
Los diseños de los tejidos de mota muestran la preferencia por elementos decorativos sencillos y esquemáticos, no por ello carentes de expresividad. Están caracterizados por tener una decoración uniforme en la que predominan los motivos geométricos, animales y vegetales, destacando los octógonos, estrellas, leones, palomas, águilas, cenefas floridas..., concediendo especial importancia a la granada. Otros motivos empleados son los jarrones floridos, los candelabros y las fuentes.

Respecto al colorido hay que señalar que es uno de los rasgos que más caracteriza a los tejidos de mota.

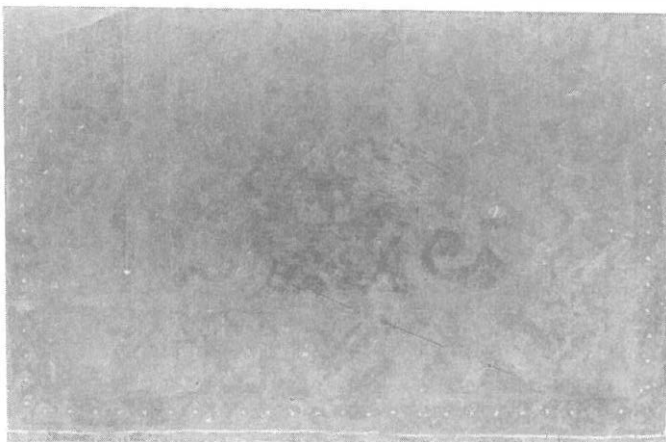
Las alfombras antiguas eran tejidas combinando dos colores: rojo-negro, rojo-verde, azul-amarillo..., aunque también predomina la utilización de cinco colores, siendo los más utilizados la gama de los rojos,



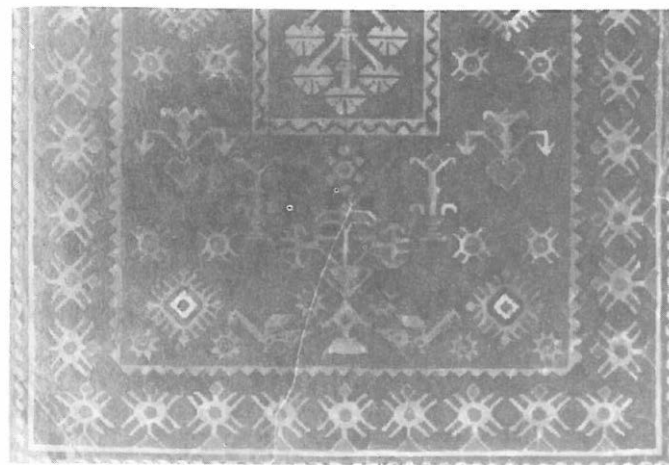
Alfombra en relieve durante su ejecución.



Boceto para alfombra alpujarreña en papel milimetrado.



Cartón N. 166: Técnica mixta (21 x 33 cm). Diseñado por Antonio López Sancho.



Cartón N. 83: Técnica mixta (26 x 37 cm). Diseñado y ejecutado por Antonio López Sancho.



Sin catalogar: Técnica mixta (22 x 33 cm). Diseñado y ejecutado por Antonio López Sancho.

verdes, dorados, marrones, azules, blancos y negros; de ellos, un color predomina como fondo y el resto ornamentan los motivos del campo, las cenefas de la orla y los flecos.

6.— *Esquema compositivo de las alfombras y tapices alpujarreños*

Los elementos que componen las alfombras y tapices de mota obedecen a una jerarquización de las partes en que éstas se conforman. A la hora de analizar los diseños se observa con claridad el diferente tratamiento de las zonas en que se divide la superficie, siendo éstas por orden de importancia: campo, marco, orlas o franjas interiores y exteriores, y fleco.

El *Campo* constituye el centro de la alfombra, y en el caso de los ejemplares alpujarreños siempre es rectangular, y ocasionalmente cuadrado. La cenefa que le enmarca tiene la misión de realzarle. Los motivos que ornamentan la superficie del campo son variados, y en ocasiones adolecen de una excesiva simplicidad. A veces el campo suele estar centrado por un medallón ovalado, octogonal o hexagonal, con un carácter que denota la influencia de modelos orientales. En otros diseños el campo de la alfombra se caracteriza por la repetición múltiple de un solo motivo, generalmente floral geométrico, o bien alternando varios de estos motivos.

Las *Orlas* son los elementos que encuadran el campo de las alfombras y tapices. Son una serie de franjas con motivos dispuestos en los bordes exteriores del campo central. Las orlas tienen anchura variable y suelen estar inspiradas en los mismos motivos, dibujos y colorido que el campo, de forma que el resultado final presente un conjunto bien armonizado. Generalmente las orlas, y sobre todo la orla principal, refleja depuraciones geométricas y figuraciones vegetales y animales estilizadas.

Los *Filetes* son los elementos que bordean las distintas partes que componen la alfombra; se trata de

elementos de separación que contribuyen a realzar la armonía del conjunto. También son conocidos con el nombre de *franjas subsidiarias*, las cuales toman soluciones geométricas con empleo frecuente de líneas continuas, zig-zag, rombos, cadenas, segmentos dentados, formas estrelladas...

Por último destacar un elemento integrante en la composición del diseño como es el *Fleco*, que en los bocetos y cartones aparece bordeando la franja externa y se representa como una serie de segmentos de alternados colores, siendo éstos los principales colores del campo y la orla.

La composición artística de las alfombras y tapices alpujarreños está caracterizada por la gran variedad de motivos decorativos convenientemente ordenados y adaptados mediante la estilización, ajustando las formas al ritmo y forma de la composición.

Una nota constante en todas las alfombras es la presencia de esquemas compositivos simétricos, rasgo no común en los tapices. En casi todos los ejemplares estudiados, nos ha llamado la atención la particularidad de que si la alfombra fuera dividida en dos ejes perpendiculares, quedaría fraccionada en cuatro partes exactamente iguales. Esta peculiaridad le hace diferir del tapiz alpujarreño, el cual debido a su funcionalidad —ir adosado al muro—, suele llevar un dibujo central, en un solo sentido, también guardando una simetría compositiva, pero no tan radical como la alfombra, ya que si el tapiz fuera dividido en cuatro partes, no concordarían éstas.

La simetría, tan característica de esta artesanía, se presenta de forma única, perpendicular y paralela, y está en función de la composición y de la distribución de los motivos.

También los ritmos que adopta el diseño son de gran interés; ritmos que van desde lo continuo en ribetes y marcos, a ritmos angulares, ondulados y recurvos en franjas y bordes.

NOTAS

1. AA.VV. *Granada*. Granada, Diputación, 1981, T. II p. 659.
2. ESCARZAGA, Angel y BARRERA, Javier. *Muebles, Alfombras y Tapices*. Madrid, Cipsa, 1985, p. 129.
3. MENA, José Luis de. «Esplendor, renacimiento y decadencia en la industria de Granada». Calle Elvira, (Invierno, 1979).
4. HERNÁNDEZ RÍOS, M. Luisa. *Tejidos Artísticos Granadinos. La Familia López Sancho entre la tradición y la vanguardia*. (Memoria de Licenciatura, inédita, Granada, 1990).
5. Ibid.
6. SORIA, Andrés. «La Alfombra Alpujarreña. Notas para su historia». *Cámara Oficial de Comercio e Industria de Granada*, 7, (Abril, 1960), p. 14.
7. El nudo «hispano-árabe», fue usado por los coptos de Egipto, de ahí que la introducción de la técnica de anudado en la artesanía textil sea atribuida a los artesanos coptos. CURATULA, Giovanni. *Guía de Alfombras*. Barcelona, Grijalbo, 1983, p. 75.
8. STAPLEY, Mildred. *Tejidos y bordados populares españoles*. Madrid, Voluntad, 1924, p. 11.
9. SORIA, Andrés. *La Alfombra...*, p. 15.

10. CASTANY SALADRIGAS, FRANCISCO. *Diccionario de Tejidos*. Barcelona, Gustavo Gili, 1949.
11. SORIA, Andrés. *La Alfombra...*, p. 15.
12. HERNÁNDEZ RÍOS, M. Luisa. *Tejidos...*
13. VILLEGAS, Rafael. «Artesanía árabe: los tejidos alpujarreños hoy». Granada, *Ideal*, 13 de Febrero, 1978.
14. Archivo de la Familia López Sancho.
15. HERNÁNDEZ RÍOS, M. Luisa. *Tejidos...*
16. *Ibid.*
17. *Ibid.*
18. Según DOLZ: «Hubo un corto tiempo, durante el lapso de la guerra europea —1914-1918— y hasta pocos años después, durante el cual se puso de moda la decoración popular. Una de las modalidades que más éxito alcanzó fue la de las Alfombras de la Alpujarra». PÉREZ-DOLZ, F. *El Arte del Tapiz y la Alfombra en España*. Barcelona, CIBA, p. 83.
19. BOSSERT, H.TH. *El arte popular en Europa. Tejidos, Alfombras y Bordados*. Barcelona, Gustavo Gili, 1955.